

# Ganar la elección, perder el gobierno

ANTONIO NAVALÓN

El país que “salvó al mundo” de la influenza A/H1N1 tiene una nueva bacteria, afecta sólo a la clase política y puede confundir gravemente al pueblo mexicano; a esa bacteria, para la que existe tratamiento, se le llama *Peñatitlis*.

En todas partes, a toda hora, la gente habla, ve, escucha y mira los símbolos del poder. Si algo sabe este pueblo, poseedor no de una cultura sino de una civilización, es que nada está escrito.

Por eso, he tomado la siguiente determinación: durante 90 días no escribir, ni mencionar, ni hablar de Enrique Peña Nieto.

No creo que él tenga la culpa, es más, podría ser el mejor gobernante que ha existido jamás, sin embargo, el peso de su campaña podría terminar aplastándolo.

Del Estado de México tampoco quiero hablar porque, imagínense ustedes, una entidad tan poblada con tanto liberal y presidida por un caballero del Vaticano como Luis Felipe Bravo Mena. Sin duda, sería otra revolución, porque no se trataría del resultado de una elección popular, sino de la evangelización del Estado de México.

Desde Fray Bartolomé de las Casas no se había visto nada igual. Los demás, el PRD, Encinas, el valor de una encuesta, respetar la voluntad popular, qué hará López Obrador, forma parte de lo que está por venir.

Mientras tanto, no me preocupa tanto qué vaya a pasar ahí como qué va a pasar en Michoacán y Guerrero. Me explico: es nuestra obligación aprender y saber que en México hemos instaurado algo que hace muchos años no veíamos: se puede ganar la elección y perder el gobierno, tal es el caso de Nuevo León, porque, ¿quién lo gobierna? No Rodrigo Medina, ¿qué cártel es el que manda?

En Michoacán hay tres familias: la del Tata, la de *La Tuta* —que creció con la del Tata— y la familia Calderón.

El futuro del país depende en no seguir incrementando nuestros fracasos sociales, sino solucionarlos, así que, más allá de la broma, que si va a ser el PRI, el PAN o el PRD, me preocupa en qué condiciones y quién va a gobernar. ¿Pasará lo

mismo que en Nuevo León, habrá un candidato pero gobernará otro?

Me niego a seguir considerando que todo está predestinado. Quien sepa la diferencia entre Añorve y Aguirre que levante la mano. Porque donde sí hay una gran diferencia es entre las fuerzas políticas que los sostienen, en quién gobierna la tierra del fuego, en hasta dónde llega el contagio entre Michoacán, *La Tuta*, la otra familia y su control sobre la zona de Guerrero.

De nuevo, con independencia de los nombres —que son muy importantes, pero llevan atrás el manejo de situaciones—, hay aspectos que se nos olvidan como es el caso de Michoacán. En el juego de las tres familias, alguien tendrá que resolver qué hacemos con la gente que ya no puede brin-

car al otro lado, y responder cómo empleamos el trabajo para que no sea *La Familia* quien dé la quincena, la moral y la creencia. Nunca ganaremos la guerra contra la violencia si no ganamos la barrera social.

Guerrero. Guerrero es un estado muy importante y altamente significativo, pero en este escenario de confrontación social, la separación entre la montaña de Guerrero, Tierra Caliente, Acapulco y el espectáculo de que puedan aparecer 34 ejecutados en la vía principal y no pase nada nos lleva a la reflexión profunda de que Añorve o Aguirre, Aguirre o Añorve, da igual, lo que importa es saber quién va a gobernar Guerrero.

¿Podrán los *Chapos*, lo que queda de *La Barbie*, *Los Zetas* y *La Familia*, llegar a un equilibrio que haga posible un gobierno civil, o la pantomima del gobierno civil terminará desencadenando un espectáculo tan dantesco como las calles de Monterrey y, ahora, Guadalajara?

En todos los países y en todas las circunstancias siempre hay dos realidades: la que verdaderamente sucede y la que viven los que ganan. En este momento, en México, seguir viendo las encuestas y pensar que lo que decimos los periodistas o lo que sale en los medios es de verdad es seguir jugando a la ruleta rusa de que haya elecciones formales y gobiernos del terror reales.

Periodista

